

Diez años después del accidente de Fukushima Daiichi: seguridad nuclear redoblada en todo el mundo

Rafael Mariano Grossi
Director General del OIEA

El 11 de marzo de 2011, el gran terremoto del Japón sacudió el fondo marino asiático con tanta potencia que desplazó la isla principal del Japón dos metros y medio hacia el este.

Conforme el tsunami subsiguiente fue barriendo el territorio, rompió todas las defensas costeras del Japón, incluido el perímetro de la central nuclear de Fukushima Daiichi, causando la emisión de radionucleidos. Así y todo, los científicos no han hallado pruebas de que esa radiación tuviese efectos relacionados con la salud.

El accidente desencadenó una respuesta concertada y coordinada de la comunidad internacional, que ha propiciado una importante mejora de la seguridad y de la cultura de la seguridad en el sector nuclear. Tres meses después del accidente, el OIEA acogió una Conferencia Ministerial sobre Seguridad Nuclear, y en septiembre de 2011 se aprobó el Plan de Acción del OIEA sobre Seguridad Nuclear.

Ingenieros nucleares de todo el mundo se volcaron sobre sus reactores para analizar y mejorar el equipo. Pusieron en común sus conocimientos y sus hallazgos y, cuatro años más tarde, el OIEA publicó su exhaustivo informe sobre el accidente.

Es importante reconocer los avances realizados en materia de seguridad nuclear en el Japón y en el mundo durante el último decenio. La seguridad nuclear es más segura que nunca. Sin embargo, no podemos ser autocomplacientes. Sigo haciendo hincapié en la necesidad de permanecer atentos y de anteponer la seguridad. El terremoto de magnitud 7,3 que golpeó Fukushima en 2011 nos recuerda cuán necesario es seguir enfocándonos en la seguridad.

Los intereses en juego son aún más grandes hoy, porque tenemos que ampliar la energía nucleoelectrica para poder evitar las peores consecuencias del cambio climático.

La seguridad nuclear requiere una cooperación internacional eficaz. El OIEA está en el epicentro de gran parte de esa

cooperación. Por lo tanto, invito al lector a que descubra la presente edición del *Boletín del OIEA*, en la que presentamos un panorama general de los importantes esfuerzos realizados en favor de la seguridad mundial desde 2011.

Presentamos la labor efectuada por organizaciones asociadas durante y después del accidente (pág. 4) o las medidas de seguridad que se adoptaron (pág. 6). En la página 8 describimos de qué manera nos preparamos para emergencias nucleares y radiológicas, y en la página 10, cómo nos comunicamos con el público para reducir al mínimo el miedo. Nuestro artículo de la página 14 describe el accidente y sus causas. Explicamos cómo han sido examinadas las normas de seguridad del OIEA a fin de reflejar las lecciones aprendidas (pág. 12).

El lector también sabrá de qué manera la prefectura de Fukushima, con el apoyo del OIEA, ha emprendido una de las limpiezas nucleares más complejas de la historia (pág. 16). Presentamos un resumen general de cómo puede la innovación en el diseño contribuir a la seguridad (pág. 18) y estudiamos formas de estimular el interés en la energía nucleoelectrica entre la juventud (pág. 20). Explicamos cómo fomentamos la cultura de la seguridad (pág. 22) y analizamos cómo han robustecido los instrumentos jurídicos internacionales los marcos de responsabilidad civil y de seguridad desde 2011 (pág. 24).

Al leer este número del *Boletín* irán viendo que el OIEA y la comunidad internacional han hecho enormes progresos en los diez últimos años. No obstante, nuestra tarea de reforzar la seguridad no se detiene nunca. Desde esa perspectiva, en noviembre celebraremos la Conferencia Internacional sobre el Decenio de Avances tras el Accidente de Fukushima Daiichi: Aprovechamiento de las Enseñanzas Extraídas para Seguir Reforzando la Seguridad Nuclear. Hasta entonces, pueden ustedes estar seguros de que permaneceremos atentos y preparados para actuar.



(Fotografías: OIEA)